

El Secreto que guardan nuestros nombres

20/08/2015

Nawaitu al-arba'in, nawaitu al-'uzla, nawaitu al-khalwa, nawaitu al i'tikaf, nawaitu s-suluk, nawaitu r-riada, li-Llahi ta'la fi hada al-jami'

Dastur ya Grand Shaykh Abdullah al Faiza ad-Daghestani, Dastur ya Mawlana Shaykh Nazim Adil al Haqqani, Dastur ya Mawlana Shaykh Mehmmed Adil al Naqshbandi ar-Rabbani. Dastur.

Bismillahi ar-Rahmani ar-Rahim.

As Salamu Alaykum. Mawlana Sheij Nazim era muy cuidadoso con los nombres. Muy cuidadoso. Los nombres islámicos, **los nombres que se nos ponen cuando empezamos un camino espiritual, son muy importantes porque delatan nuestro atributo.** Un nombre, y siempre tratamos de decir el significado cuando lo ponemos, aunque a veces no nos acordamos. Es un objetivo a alcanzar. Difícilmente lo obtengamos. **Cuando nos ponen un nombre, debemos alcanzar el atributo de ese nombre. Es decir el significado, el valor. Y esto tiene una importancia muy grande porque ese atributo es nuestro secreto o nuestro don** con el cual podemos abrir todas las puertas que imaginemos en nuestra vida, o que podamos tener a nuestro alcance. Y allí la importancia de tratar desesperadamente de alcanzar lo que significa nuestro nombre.

Porque los atributos que dan nombre a los nombres, o los atributos que respaldan los nombres son de Allah (swt). Cuando Él los llame, los recupere, vuelven a Él. Y nosotros desaparecemos en la inmensidad esa, si vamos con el atributo. Pero si nunca nos identificamos con el nombre, si nunca estuvimos a la altura de ese atributo, no nos ocupamos ni nos preocupamos, el resultado es que el atributo se va a ir solo. Allah (swt) creó todo y le puso atributos a todo y luego creó un espejo, el Santo Profeta Muhammad (sws). Ese espejo, es el que nosotros debemos mirar para poder ver el valor de nuestro atributo. ¿Difícil? Sí, pero Mawlana cuidaba mucho este tema.



Rabbani
Argentina

Me acuerdo una vez que fue a verlo una persona que se llamaba Abdul Salam, y Mawlana le preguntó el nombre, y apenas se lo dijeron respondió: No, ese nombre es muy pesado para usted. Entonces le puso otro. Salam es paz, Abdul todos saben que es Servidor. Servidor de la Paz es un nombre muy pesado, tremendamente pesado. Es más, yo nunca supe que Mawlana le pusiera a alguien Abdul Salam. Y conozco un solo Abdul Salam, el Sheij Abdul Salam de Jordania. Es un atributo muy pesado. Y cuando le dijimos cómo hacía nos dijo que hace 80 años que pelea con su nombre. Claro. El Servidor de la Paz, muy pesado.

Recuerdo una historia con mi nombre, Abdul Ra'uf. Hay muy pocos Abdul Ra'uf. Y una vez le pusieron Abdul Ra'uf a un alemán. Y yo le conté una historia que me había contado Mawlana en Londres. Me dijo; cuando el Mahdi (as), 10, 12, 15 veces por día llama a su lugarteniente, a su mano derecha que se llama Abdul Ra'uf, lo hace muy fuerte. Hablando de Abdul Ra'uf al Jamani, todos los Abdul Ra'uf del mundo les tiembla el corazón. Yo le conté esto contento porque Mawlana lo veía fuerte, porque había dicho que el solo ponía ese nombre a las personas que lo pudieran soportar. Si 10, 12, 15 veces por día tú corazón tiembla porque el Mahdi (as) pronuncia tu nombre, hay que ser fuerte para soportarlo.

Se lo dije para que se enorgulleciera, la respuesta fue al revés. Cuando entró Mawlana para hacer las oraciones del Asr, se le tiró a los pies este Abdul Ra'uf pidiéndole que le cambien el nombre. Y Mawlana no entendía nada, de qué se trataba eso. Lo para, entonces le pregunta qué pasaba, y le responde: Mi corazón tiembla. Entonces me ve a mí reírme y Mawlana enganchó todo. Le cambió el nombre, pero con el tiempo volvió a ser Abdul Ra'uf, porque cómo tenía para llevar ese nombre y lo tiene. Una persona querida por nosotros. Maa sha Allah.

Mawlana era muy cuidadoso con los nombres, muy cuidadoso. Porque es muy importante, no se dan cuenta la importancia tremenda que ello tiene. Siempre decimos que el nombre que papá y mamá nos pusieron está bien de acuerdo a la estatura espiritual que tenía papá y mamá en ese momento. Así que hay nombres más inspirados que otros. Lamentablemente hay padres que nunca están a la altura de las circunstancias, y ponen nombres estúpidos, nombres imaginarios.



Rabbani
Argentina

Sin hacer uso del corazón. Las madres suelen ser mucho más inspiradas, a ellas les viene mucho más el nombre. Por eso muchas veces la gente tiene dos nombres, el nombre de la mamá y el nombre del papá. Y eso sirve para llevarnos a la puerta de nuestro Maestro, y él nos da el primero de todos los que pueden ser nuestros nombres espirituales. Generalmente con el primero lidiamos toda la vida. He visto que Mawlana cambió el nombre, a veces para abajo, nivelando para abajo y muy pocas veces nivelando para arriba.

Pero esto es importante porque si nosotros queremos encontrar nuestro secreto, y hay gente que lo busca y me pregunta a mí y me pide que le pregunte a Mawlana ¿cuál es mi secreto? El secreto está en tu nombre. Lo llevás todos los días puesto. Estar a la altura de eso, a veces te toca un nombre liviano y alhamdulillah no pidas por más peso del que podés llevar. Y si te toca un nombre pesado tratá de estar a la altura de la circunstancia, haciendo un trabajo con lo único que podemos trabajar. ¿Con qué se puede trabajar? Con nuestra mente, ¿Acaso el hombre tiene otra cosa para trabajar? No. La mente y el cuerpo.

Ahora bien, si ustedes dejan que su mente, que sus deseos, deseos que alimentan sus necesidades. Que sus deseos y necesidades gobiernen su mente van a depender de esos deseos y necesidades dejando muy poco o nada para un trabajo espiritual profundo. **¿Cómo se hace para que los deseos que luego se trasforman en necesidades no nos tomen completamente? Se lleva la mente mediante el recuerdo a un pensar distinto.** Y se debe aprovechar la juventud, si no se aprovecha la juventud es muy difícil de grande. Y créanme que es tremendamente difícil. Cuanto más viejo se es, más difícil es poder cambiar algo de nuestros hábitos nefastos. Al punto tal que cuando nuestros deseos y necesidades son imperiosos, la gente se torna enferma, sádica, pervertida. Porque no puede controlarse. Y **muchos creen que lo más difícil es controlarse en la juventud. Grave error. En la juventud se tiene el control. Se deja que nuestro ego nos lleve al deseo, y ese ego al hábito que fuera. Se deja. Pero se tiene el poder de cambiar eso en la juventud. En la vejez no.** En la vejez uno es esclavo de sus propios pensamientos. Por eso un gran escritor alemán escribía: "Cuidado con los deseos de tu juventud, porque pueden ser las realidades de tu vejez". Y esto es estrictamente así.



Rabba ni
Argentina

No obstante, nunca hay que ceder el esfuerzo de trabajar en el control de nuestros deseos a través del control de nuestro ego. Y la única forma que hay es mediante el poder que da el secreto de nuestro nombre.

Y aquí tienen una técnica nunca abierta antes, por lo menos de esta forma tan clara. Usando nuestro nombre es que podemos controlar nuestros deseos, nuestro ego, nuestras necesidades. Pero para ello hay que hacerle honor al nombre. Por eso nos molesta cuando la gente toma un nombre espiritual, pasan los años y se sigue conociendo con el nombre anterior. Quiere decir que nunca incorporó su secreto. Y si nunca incorporó su secreto, nunca tiene la herramienta para trabajar sobre su ego. Y esto repito, si se abrió alguna vez antes Alhamdulillah. Yo nunca lo vi. Un regalo de Mawlana Sheij Nazim para ustedes. Maa sha Allah. Utilicen su nombre, incorpórenlo.

No necesariamente tienen que cambiar los documentos ni nada de esas cosas modernas. Pueden, si es fácil sí. Pero hay gente que se le complica mucho, entonces no. Pero sí incorporarlo en su vida. Sobre todo porque muchos nombres de los que tenemos no son buenos. Algunos sí, y algunos se contraponen completamente, o no. O tienen una dura lucha. Yo soy Abdul Ra'uf, Servidor del Bondadoso. Ra'uf es un tipo de bondad de Allah (swt). Y soy Raúl, victorioso en el combate. Difícil la unidad de estos dos nombres. He hecho desaparecer el Raúl. Me sirvió durante muchos años, donde siempre me ayudó. Un nombre poderoso. Y ahora soy Abdul Ra'uf, y debo hacerle honor a mi nombre, y debo incorporarlo completamente.

Utilicen ese secreto para abrir su secreto. Trabajen con su nombre para poder trabajar con su ego, para poder dominar sus deseos para que sus necesidades no los arrastren en una caída que solamente termina en la tumba. Y luego comienza el castigo.

Wa Amin Allahi t-tawfiq, bi hurmati habbibi, bi hurmati al Fatiha...



Rabbani
Argentina